

Deterioro de la imagen docente: entre expectativas y realidades

Stefany García Barradas²⁰

Resumen

El objetivo del presente escrito es que el lector reflexione sobre el impacto que tiene la revalorización de la que, en los últimos dos sexenios, se ha estado hablando en la dimensión axiológica, es decir, el posicionamiento de los valores morales y éticos con respecto a los asuntos académicos, profesionales y laborales de maestros de nuestro país. Por lo cual se puntualiza los retos y exigencias que las políticas educativas requieren, analizándolo desde los factores exógenos, que incluyen las concepciones sociales, institucionales, burocráticas y pedagógicas que impacta en su imagen e influyen en su identidad profesional, siendo una amenaza no solo para su desempeño profesional sino también para el bienestar físico y psicológico del docente. Se busca visibilizar los esfuerzos que el enseñante hoy más que nunca tiene que hacer, para que lejos de dejar solo al maestro, se logre reconocerle como el actor del sistema educativo que hace posible no únicamente el proceso de enseñanza y aprendizaje, sino que trasciende en la vida de sus estudiantes y la sociedad.

Palabras clave: imagen docente, deterioro, desempeño profesional.

Abstract

The objective of this paper is for the reader to reflect on the impact of the revaluation that, in the last two six-year terms, has been talked about in the axiological dimension, that is, the positioning of moral and ethical values with respect to the academic, professional and labor affairs of teachers in our country. Therefore, the challenges and demands that educational policies require are pointed out, analyzing it from exogenous factors, which include social, institutional, bureaucratic and pedagogical conceptions that impact their image and influence their professional identity, being a threat not only to their professional performance but also for the physical and psychological well-being of the teacher. It seeks to make visible the efforts that the teacher today more than ever has to make, so that far from leaving the teacher alone, they can be recognized as the actor in the educational system that makes possible not only the teaching and learning process, but also transcends the lives of their students and society.

Keywords: teaching image, deterioration, professional performance

²⁰ Profesora de Telesecundaria y estudiante de Doctorado en Educación

Introducción

La escuela y el docente ha pasado por diversas etapas a lo largo de muchos años, en las que se ha puesto en tela de juicio tanto la función como el impacto que ambas palabras tienen en la sociedad. La transición de un docente ingenuo a otro suspicaz determina la complejidad del papel del maestro en el siglo XXI, por lo que en el presente trabajo pretendo que el lector reflexione sobre el impacto que tiene la revalorización de la que, en los últimos dos sexenios, se ha estado hablando en la dimensión axiológica, es decir, el posicionamiento de los valores morales y éticos con respecto a los asuntos académicos, profesionales y laborales de las y los maestros de nuestro país. Bajo esta mirada, es importante comprender cómo la salud física y psicológica se va menguando ante los retos y exigencias que las políticas educativas requieren.

Para iniciar...

Es relevante retomar algunos planteamientos sustentados en los planes y programas del 2017 y la Nueva Escuela Mexicana (NEM) con respecto a las responsabilidades que tienen los docentes, pues se afirma que el éxito de las reformas depende de la participación de los maestros, socialmente se les reconoce como aquellos que propician la formación de NNA, niños, niñas y adolescente, desde su función de agente integrador y entre colegas como los que generan espacios de intercambio de experiencias para mejorar el desempeño docente. Sin embargo, también se le involucra en los rezagos educativos, en la reprobación del estudiante, en situaciones de indisciplina, en el abandono escolar, por mencionar algunos factores, lo que conlleva a considerarlos como buenos o malos.

Ahora bien, todo ello ha impactado en el reconocimiento histórico y social, tal y como lo menciona la doctora Hernández (2002) “ya no es visto como lo fue durante la independencia o durante la revolución, cuando fue considerado como apóstol, socialista o revolucionario.” Su intervención en hechos históricos que marcaron la lucha de ideales fue un factor muy significativo que cambió el rumbo del país, un ejemplo de lo anterior es el maestro rural Otilio Montaña autor intelectual del Plan de Ayala.

No se podía pensar en la educación sin su actor principal “el maestro”, en ese entonces ninguna profesión fue tan popular y aplaudida como la docencia. La imagen del docente paso de ser un revolucionario, a un misionero (época de Vasconcelos), posteriormente se le atribuyo el papel de líder de las comunidades (época de Lázaro Cárdenas), pero durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho se replanteo su rol y ahora se le convirtió en un funcionario pedagógico; hasta la actualidad se le sigue formando bajo este esquema, con algunas adecuaciones requeridas por las necesidades sociales.

Aunado a ello el papel del alumno se ha visto transformado, pues ya no es considerado una “tabula rasa” como lo mencionaba John Locke, sino comienza a dársele un protagonismo en los procesos de enseñanza y aprendizaje, sin embargo, este cambio de paradigma asociado a los efectos de la globalización en la población, ha resultado complejo poder trabajar con los estudiantes, ya que reciben un bombardeo de información que lejos de permitirles generar un pensamiento crítico, los orilla a un pensamiento de merecer todo con el mínimo esfuerzo. Cabe aclarar que no se puede generalizar, ya que existen diferentes grupos de estudiantes que no engranan en esta descripción.

Mi propio trabajo se inscribe en estas complicadas condiciones laborales, debido a que considero que las exigencias son cada vez más para el maestro, ya que no es suficiente con conocer, implementar estrategias, capacitarse, innovar en sus recursos didácticos, favorecer ambientes inclusivos de trabajo dentro y fuera del aula para mejorar los desempeños de los alumnos, implementar herramientas tecnológicas, el trabajo entre colegas, entablar comunicación asertiva con los tutores, entre muchas otras funciones administrativas, sino que también tenemos la tarea de favorecer una vida saludable y socioemocional que ayude a los estudiantes a tener un desarrollo integral para sus proyectos de vida.

Si lo analizamos es una gran labor, que hoy más que nunca le genera al maestro comprometido, preocupación por cumplir cada expectativa que la sociedad demanda, por lo que el docente manifiesta un malestar, para poder reflexionar hasta este punto lo que se ha mencionado, es interesante poder definir qué se entiende por malestar de un docente: “el decaimiento del estado de ánimo de los maestros, provocado por el desencanto, la frustración y la ansiedad que les produce el sistema socio institucional, y que los lleva a disminuir la efectividad de su enseñanza (ser menos creativos, ausentarse frecuentemente, no preparar las clases, etc.), demostrar desmotivación, fatiga, depresión, actitudes defensivas o comportamientos de huida” (Hernández, 2020, p. 61).

En las últimas tres décadas el trabajo docente ha entrado en una aceleración en el tiempo, en donde tiene que cumplir exigencias sociales a la par de la burocratización educativa, haciéndolo sentir que se encuentra a la deriva, pareciera que su voz y su presencia se hacen casi invisibles, en esa transformación hay una ruptura que está cargada de un malestar docente.

A la hora de examinar cuáles son los factores que repercuten en ello, nos apoyaremos en la clasificación de la doctora Hernández (2020) que plantea a través de su investigación a un grupo de maestros universitarios, que aun cuando no soy de ese nivel escolar, puedo decir que su percepción no se desapega de los enseñantes de otros niveles. Es necesario abrirse a una reflexión para leerse a sí mismo y por ende a su labor, de esta manera el enseñante podrá visibilizar cada circunstancia que lo hace sentir vulnerable.

Por lo que tenemos los factores exógenos y endógenos, sin embargo, me enfocaré a los primeros abordando principalmente la imagen docente (estereotipos), la desvalorización, los bajos salarios, la evaluación docente, los incentivos académicos y las exigencias de cambio e innovación.

Los factores exógenos no dependen del enseñante, sino son las concepciones sociales, institucionales, burocráticas y pedagógicas que impactan en su imagen, y muchas veces son las que mayor influencia tienen en su identidad profesional, siendo una amenaza para el bienestar físico y psicológico del docente, aunado a su desempeño profesional.

Hablar de estereotipos en el gremio del magisterio, hace referencia al docente que se tiene que estar actualizando constantemente, que sea generoso, empático, solidario, que vista bien porque es un ejemplo a seguir para los estudiantes, así como el uso apropiado de un lenguaje para que trate con respeto, debe portarse bien a los ojos de la sociedad de su contexto, que no tenga vicios, que tenga cierto estatus económico que le permita adquirir una casa, un auto y tenga la solvencia económica para imprevistos y que también se pueda dar los espacios para viajar.

Posiblemente haya algunos otros que no haya mencionado, en este sentido los medios de comunicación juegan un papel importante al ser quienes publican entorno a la imagen de un profesor ideal, pero la realidad es otra, ya que pareciera que buscan agredir al docente al publicar videos y notas desfavorables de incidencias entre él y los tutores, llegando incluso a la violencia física, exagerando el daño que se causa a los estudiantes cuando hay inconformidades por parte de los

enseñantes y llegan a realizar paros laborales, por el exceso de vacaciones o las famosas suspensiones, hacen evidentes los resultados de evaluaciones internacionales donde los resultados no son favorables y lo culpan por no cumplir con los estándares en español y matemáticas, además generalizan que todos los maestros están reprobados en los exámenes que presentan, por lo que el problema radica en la manipulación de la información, en la que se asume que todos los profesores son así, impactando en la imagen del maestro.

Todo esto lleva al enseñante a dudar de si mismo, ocasionando un sentir de insatisfacción laboral como menciona Fletcher y Payne (1982), ya que consideran que el docente experimenta emociones en las que no se compensa todo su esfuerzo.

La insatisfacción laboral es diversa, pero de acuerdo con mi experiencia en los últimos 6 años es más marcado en las reuniones de Consejo Técnico Educativo (CTE) hablar de la interacción con alumnos y padres de familia difíciles, que lejos de aportar al desempeño del estudiante y al trabajo del profesor, generan tensiones en los tratos, sobre todo cuando los tutores se excusan en lo que los medios dicen que los maestros no debemos hacer, porque atentamos contra los derechos humanos de sus hijos, todo por no comprometerse y apoyar en las diversas actividades. Podría mencionarse que les es más fácil mostrarse enojados y con poca disposición a entablar una mediación, recurriendo a las amenazas de reportarlos a la Secretaria o tomar las instalaciones.

En otros casos no acuden los tutores a los llamados para dialogar y tomar acuerdos para apoyar al estudiante para que mejore su desempeño, por consiguiente, el aprendiz muestra actitudes de indisciplina, entendiendo ésta como los límites en el comportamiento, afectando el ambiente de trabajo, pues el maestro debe dedicarle un tiempo extra a mediar estas situaciones, ya que como sabemos si no lo abordamos, difícilmente se puede avanzar con el grupo de manera general.

Y esto nos lleva a la desvalorización, ya que está perdiendo el respeto y el apoyo social que era lo que para el docente significaba una retribución social gratificante, hoy en día gran parte de la población considera que el maestro es responsable de las desigualdades sociales, pues al no aprobar al alumno o al poner notas bajas, impide que tenga posibilidades de ir avanzando en los diferentes grados y niveles escolares, lo culpan de la falta de preparación de los estudiantes y de que no logren obtener empleos decorosos que les permitan tener una vida estable, principalmente económica.

Pareciera que los padres están perdiendo la confianza en el sistema educativo, pero principalmente en el maestro, ante esta crisis se debería valorar las nuevas dificultades a las que se enfrentan, y de esta manera el docente no se sentiría solo, volvería a confiar y manifestar orgullo por ejercer tan noble profesión, es decir, la satisfacción le permitirá motivarse y tener un mejor rendimiento para que a pesar de las adversidades que pueda enfrentar, poder tomar decisiones más asertivas, pues confía en sus capacidades de mediador. Y los tutores al tener el panorama real del tan complejo trabajo del enseñante de su hijo, será más empático, generando un acercamiento para apoyar en lo que se requiera.

Vayamos ahora a analizar los demás factores, cuando se habla de evaluación docente, un colega lo asocia con estrés y ansiedad, ya que el sistema nos conduce a competir con otros para poder ser acreedor a un incentivo, y mejorar los salarios bajos, pero este proceso tan demandante es agotador, ya que se debe pasar por diversos filtros que te permitan posicionarse como candidato a la evaluación, sin embargo, esto no garantiza que accedas a un estímulo, pues hay otro factor económico (techo financiero) que determina cuántos tendrán el beneficio de mejorar sus ingresos.

Hargreaves (1978) hace mención del agotamiento emocional a la que están expuestos muchos maestros, cuando aparentemente no están considerados dentro del grupo que accede a los beneficiados, exponiéndole a sentimientos de culpa por no obtener un puntaje más alto para el incentivo y por otro lado cree que no es lo suficientemente capaz y bueno para obtener el estímulo, afectando su propia percepción docente.

Sin embargo, el trasfondo implica todo un cumulo de sucesos que el docente tiene que hacer para llegar a tener la oportunidad de poderse evaluar, implica una inversión de tiempo, económica, familiar, social y de salud, en donde no debe descuidar la praxis con sus estudiantes, pero también debe hacer cursos de actualización, buscar colegas para los círculos de estudio, con ello podemos darnos cuenta qué tan complicado es que se remunere su esfuerzo, y más cuando hay compañeros en quienes no es coherente sus ingresos con su desempeño, ocasionando una desilusión por el agotamiento emocional.

Los bajos salarios comparados con la cantidad de inversión de tiempo y esfuerzo, permea en las actitudes del docente, por un lado, tiene que buscar otras formas de ingreso, lo que lleva a que en los horarios en los que no está frente a grupo tenga otra fuente de empleo y que muchas de ellas no están relacionadas con la

docencia, sino con el comercio, ocasionando en este grupo de maestros dejar a un lado su capacitación. Mientras que aquellos que se desenvuelven en el mismo ámbito escolar, por su cuenta dan clases particulares, pero ambos casos agotan al enseñante, pues reducen el tiempo para preparar las clases o calificar los trabajos de los estudiantes, impactando en sus horarios de descanso. Todo esto lo lleva a cuestionarse dónde queda la revalorización magisterial.

Lo cual se enlaza con las exigencias de cambio o innovaciones educativas que cada que se presenta una reforma educativa implica para el maestro aprenderla y aplicarla para cumplir con las expectativas de las políticas educativas, donde las autoridades consideran que la imagen del docente es de apertura, disponibilidad, positiva, creativa y fácilmente la llevarán a cabo, asumiendo que cualquier contratiempo el docente podrá mediarlo. Pero lo que no se dan cuenta es que en este transcurso el enseñante se siente solo, pues la información le llega en cascada, se le presiona por anticiparse a diversos escenarios, no cuenta con los insumos necesarios para irse familiarizando.

Ahora bien, todo lo mencionado hasta el momento es el resultado del enfrentamiento entre realidad y expectativa, pero no podemos enfocarnos únicamente en estos puntos, ya que desde un principio se invitó a reflexionar sobre la revalorización del docente, pues de nada serviría este análisis si no buscamos propuestas que ayuden al enseñante a devolverle una imagen que merece ser trascendental en la sociedad, por que entre más se deteriore el maestro va tornándose a un abandono profesional padeciendo incluso enfermedades con cuadros severos de ansiedad y estrés.

Resulta aún más preocupante darse cuenta de que en esta reflexión es evidente que el factor en el que debemos poner mayor atención es el mismo docente, quien asume la responsabilidad ante un disfraz de buenas intenciones, en donde la realidad ha sido descalificar lo complejo que resulta ser maestro, es decir, asume culpas que no le corresponden.

Para poder tratar todos estos factores, es necesario reconocerlos y comprenderlos, ya que al negar su existencia no se podrán abordar, además se requiere que los medios de comunicación sean un puente para divulgar una imagen digna del maestro, a quien debe valorarse cada dedicación que hace, para que en sus procesos de enseñanza se vean motivados al plantear escenarios acordes a las necesidades de los estudiantes.

Cada uno somos responsables del sentido y significado que se le dé al docente, por lo que es importante hacer sentir al maestro que la sociedad confía en su papel, pues es tan relevante en la vida de sus estudiantes que, aunque las cuestiones administrativas sean muchas, el trato humano con sus alumnos marcará sus vidas.

Se ha generalizado la percepción de que cada vez más docentes presentan un malestar, debemos poner atención en no dejar que se pierdan entre sus emociones, ayudemos a encontrarle sentido de pertenencia positivo, y se preguntarán cómo, pues a través de pláticas en espacios formales como reuniones o consejos técnicos, o de pasillo, pues está comprobado que el trabajo colaborativo incentiva a las personas a dar lo mejor de sí mismas.

Estos espacios de intercambio permiten que el maestro sienta ese protagonismo, pero no de manera agobiante, sino más relajada, al saber que, si autoridades educativas y personal de su contexto tanto interno como externo de la escuela trabajan de manera colaborativa, podrán formular e implementar alternativas que no exploten su imagen de docente, sino que sus condiciones laborales no lo abrumen y lo responsabilicen de cada aspecto negativo, todo lo contrario, se buscará respaldar su desempeño.

Se tiene claro, que cada vez se van sumando más docentes mexicanos que tienen la incertidumbre por saber quiénes son, a causa de las expectativas que chocan con la realidad, interesados en esa búsqueda se enfrentan a paradigmas y experiencias que les impiden sentirse facilitadores del aprendizaje. Se debe tener presente que el maestro es un ser social con historia personal, lo que sin duda lo marca en su identidad profesional, y a pesar de que las reformas educativas plantean el cómo debe ser, es necesario brindarle un espacio de reconocer a los desafíos que enfrenta, impulsando un acompañamiento que lo ayude a no sentirse solo y atacado por errores que a veces se tienden a maximizar y que desafortunadamente tienen que pasar, pues es parte de la vida y minimizan sus esfuerzos y los aciertos que ha tenido, haciéndolo sentir que no ha valido la pena lo que ha hecho.

Como conclusión

El papel de luchador social que en su momento se le asignó al maestro, considero que ha sido mal interpretado por los padres de familia, quienes asumen que debe de haber enfrentamientos de ideologías o costumbres para determinar quién puede más, y no es así, los enseñantes buscan impactar en la vida de los estudiantes para que las condiciones personales y sociales sean cada vez mejores, en un ambiente fuera de violencia y peligros que vulneran las condiciones óptimas y dignas de todos quienes formamos parte de esta sociedad.

Aún hay muchos retos por abordar, pero confío en que el maestro seguirá enfrentando aquellas inconformidades que agobian su praxis, con el afán de generar espacios de mediación con todos los actores que participan en la educación y buscar alternativas que aporten a soluciones acordes a las necesidades de cada enseñante. Esbozar trazos hacia la comprensión de su imagen como docente podrá ayudarlo a descubrirse, comprenderse y transformarse, abre la posibilidad de tomar distancia de ese que somos para retornar y replantearnos quién queremos ser.

Referencias consultadas

Esteve, José. “La imagen social de los profesados” https://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/w_cea/pdfs/Jornadas/10%20a_05%20E.pdf

García, Rosa “El rol de los maestros, durante la revolución mexicana” (2018) <https://www.laizquierdadiario.mx/El-rol-de-los-maestros-durante-la-Revolucion-Mexicana>

Hernández, Griselda. “Ser competente, ¿Por qué? Y ¿Para qué?, un análisis del malestar de los docentes. capítulo Hernández Hernández y Malpica malestar docente.pdf

Hernández, Griselda. “Causas que provocan el malestar docente, inhibidor de las transformaciones en la enseñanza-aprendizaje. (2022) Artículo-para-revista-Ser-competente- Porque-y-Para-qué. -Un-análisis-del-malestar-de-los-docentes.pdf

Mercado, Ruth (2023) “El trabajo docente del magisterio y la complejidad de la enseñanza”. Educación en movimiento. Núm. 17. https://www.mejoredu.gob.mx/images/publicaciones/boletin-3/B17_Boletin_EeM.pdf

Travers, Cheryl, “El estrés de los profesados” (1997). Ediciones Paidós. <https://sitraiemscarmenserdan.files.wordpress.com/2018/02/travers-el-estres-de-los-profesores.pdf>